

Equilibrio y concentración

Ricardo Rendón

Noviembre 21- Diciembre 18, 2015

Ricardo Rendón, en su trabajo más reciente titulado *Equilibrio y concentración*, reúne varios intereses que han estado siempre presentes en su obra, y se relacionan con el trabajo manual, el valor del proceso —entendido como la acumulación y el registro de acciones sobre el material (madera, concreto, cobre y tela)— y la transformación de las formas materiales como acto de creación.

Para este proyecto, Rendón crea una serie de estructuras en tensión, sostenidas por un complejo sistema de poleas, cuyas líneas dibujan redes abstractas y formas geométricas sobre la pared. Las instalaciones están conformadas por diversos materiales, desde fieltros industriales hasta lajas de piedra, las cuales son perforadas manualmente, incorporando el muro dentro de las composiciones. En estos trabajos, la idea de la repetición se presenta no solo a partir de las huellas en el material, sino también a través de los restos de las perforaciones que son esparcidos en el piso, como vestigio de la deconstrucción/desmaterialización de lo objetual.

Rendón articula en estas composiciones formales, una serie de relaciones que se estructuran a partir de sus contrarios —positivo y negativo; activo y pasivo; equilibrio e inestabilidad— para dar forma a unas condiciones sociales que reflexionan sobre la idea de los oficios (aquellos que tienen una relación directa con la materia: la carpintería, la albañilería, el trabajo de mecánica) y sus posibilidades estéticas. Las estructuras se configuran, en este sentido, como un lugar de tensión entre las distintas oposiciones.

Rendón se centra además en el espacio negativo de las estructuras y en la idea del vacío como contenido. Al quitar material de la superficie de las estructuras, el artista genera nuevos espacios que se activan a partir de la ausencia de materialidad. La dinámica del vacío demanda la presencia de algo, y en ese sentido es fundamental el espacio circundante porque sus obras se relacionan con aquello que las rodea, e incluso, parece existir un interés por prolongar e integrar todos los componentes y las posibilidades del espacio a las estructuras en tensión.

Daniela Cortés

Por una fragilidad provocativa

Ricardo Rendón

En la actualidad trabajar desde la abstracción en el ámbito de lo escultórico es una apuesta por demás compleja, pues hace mucho que los problemas de la especialidad en los lenguajes del arte han quedado de lado por la aparente representación relacional de las contrariedades del mundo utilitario. Pareciera que el lenguaje de la creación de las formas ha sido desplazado por el relato y la documentación explícita de los eventos del hombre, dejando del lado su potencia y evocación formal como espacio de conocimiento; en consecuencia, el espacio para la *poética del espacio* es un terreno abandonado que ha sido suplantado con rostros espectaculares, correspondientes con la arquitectura bancaria y con la especulación del valor de cambio de una puesta en escena, cada vez más acotada por las necesidades del consumo, que desdeña a la capacidad natural de las formas del mundo para la provocación de la *emoción*. Podemos aventurarnos a decir que, el problema actual de la escultura no sucede sólo en sus materiales ni en la forma que representa; existe en las fisuras del *campo de recepción* que proponen los artistas para hacer una lectura del momento y el entorno en el que transitan, que amplían los códigos para la interpretación del mundo.

La obra de Ricardo Rendón se ha mantenido como un comentario constante de las posibilidades espaciales y materiales de la práctica escultórica, en busca de la concepción de atmósferas creadas para la reflexión sensorial de la forma y los materiales que la detonan. Su trabajo discurre en los límites de los formatos industriales y los propios de la práctica artesanal, y propone con su antonimia de producción una plataforma de especulación de lo que podría identificarse como nuestra "actual naturaleza", cargada de soportes y disciplinas para comprender la materia de manera no científica, sino emocional. En su presente trabajo Rendón busca crear -más que objetos terminados- dispositivos de relación, que generen espacialidad y tensión entre los valores de lo escultórico, como el vacío, la masa, la escala, la perspectiva y el espacio negativo de la forma, frente al tránsito del cuerpo humano, como comentario artístico en tiempo presente, sin acudir a la metáfora explícita o al relato social de un momento, en una suerte de fragilidad provocativa de la forma, que sólo la poética de las artes puede situar.

David Miranda
Ciudad de México 2015